

Aprendiendo a leer con Bartolo

:: Lecturas ::



Índice

ASÍ SOY YO

- ¡Adivina lo que siento! 5

BUSCANDO LAS MASCOTAS PERDIDAS

- Los Músicos de Bremen 6

EL CUMPLEAÑOS DE BARTOLO

- La gallinita Roja 8

AVENTURAS ESCOLARES

- ¿Para qué sirve la corbata? 10

LOS MALABARISTAS LLEGAN AL BARRIO

- Los viajes de mi amigo Camilo 12

¿Y QUÉ OFICIO LE DAREMOS?

- Los alfareros 14

LOS TRAJES DE LA TIERRA

- El viento de otoño 15

YO RECICLO, ¿Y TÚ?

- La historia de Mundopato 16



Índice

CHILE, MI LINDO Y VARIADO PAÍS

- Relatos y andanzas (Josué Chalapa) 18
- Relatos y andanzas (Vaikiragi) 19
- Relatos y andanzas (Llufke) 20



Adivina lo que siento



Cuando tengo rabia
quiero gritar y patear,
mi abuelita, muy sabia,
me dice: "¡Es mejor hablar!".

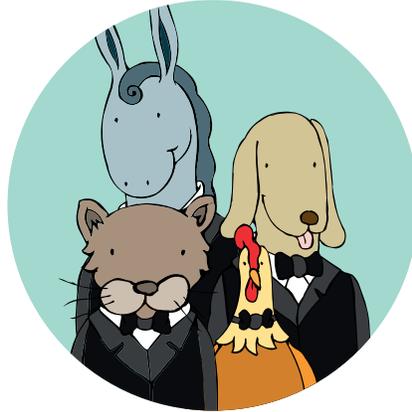
Cuando bailo y me rio
papá es feliz conmigo,
me mira y me dice
"¡Contigo, yo sonrío!".

Cuando tengo pena
me pongo a llorar.
solo quisiera
que me vengas a abrazar.

A veces enojado,
otras muy contento...
Mírame la cara
y ¡adivina lo que siento!



Los Músicos de Bremen



Había una vez un viejo burro que dejó la granja, donde siempre había vivido, para ir a la ciudad de Bremen y convertirse en un gran músico.

En el camino encontró a un perro que había sido abandonado porque era muy viejo.
—¿Quieres venir conmigo a Bremen? —Le preguntó el burro.

Juntos, el burro y el perro, siguieron caminando a la ciudad de Bremen. De pronto, se encontraron con un gato. Su amo ya no lo quería porque estaba viejo y no podía cazar ratones.

A poco andar, oyeron a un viejo gallo cantando tristemente “Quiquiriquíiii”. Estaba muy apenado, porque querían meterlo a la olla para hacer un caldo con él.

El burro, el perro y el gato le dijeron: —¡Vayámonos a Bremen!—. El gallo, muy feliz, se fue con ellos.

En el camino encontraron una cabaña, se asomaron y vieron una mesa repleta de exquisitos pasteles —¿Y si cantamos para que nos inviten a comer? —dijo el burro.

El perro se subió arriba del burro, el gato arriba del perro y el gallo arriba del gato y se pusieron a cantar.

En la cabaña había unos ladrones que al escuchar el canto se asustaron y salieron arrancando.

Los cuatro amigos entraron a la cabaña y después de comer se quedaron dormidos.



Tarde en la noche, los ladrones regresaron... el burro los pateó, el perro los mordió, el gato los arañó y el gallo los picoteó.

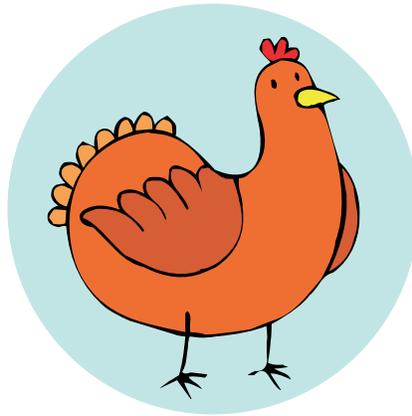
Los ladrones se fueron gritando "¡SOCORRO!" y nunca más volvieron.

Así fue como los cuatro amigos se quedaron cuidando la cabaña y fueron felices para siempre.



La gallinita Roja

de Byron Barton



Había una vez una gallinita roja llamada Marcelina, que vivía en una granja con muchos animales.

En el establo vivían las vacas y los caballos; los cerdos tenían su propia cochiguera. Había un estanque con patos y un gallinero con muchas gallinas.

En la granja había una familia de granjeros que cuidaba de todos los animales.

Un día la gallinita roja, escarbando en la tierra, encontró un grano de trigo. Pensó que si lo sembraba crecería y después podría hacer pan para ella y todos sus amigos.

¿Quién me ayudará a sembrar el trigo? —les pregunto.

—Yo no —dijo el pato.

—Yo no —dijo el gato.

—Yo no —dijo el perro.

—Muy bien, pues lo sembraré yo —dijo la gallinita.

Abrió un agujerito en la tierra y lo tapó.

El trigo creció, convirtiéndose en una bonita planta.

—¿Quién me ayudará a segar el trigo? —preguntó la gallinita roja.

—Yo no —dijo el pato.

—Yo no —dijo el gato.



—Yo no —dijo el perro.

—Muy bien, si no me quieren ayudar, lo haré yo.
Y cortó con su piquito uno a uno todos los tallos.

En la tarde, muy cansada, preguntó a sus compañeros: —¿Quién me ayudará a trillar el trigo?

—Yo no —dijo el pato.
—Yo no —dijo el gato.
—Yo no —dijo el perro.

—Muy bien, lo trillaré yo. Estaba muy enfocada con sus amigos, así que se puso ella sola a trillarlo.

Cuando acabó, volvió a preguntar: —¿Quién me ayudará a llevar el trigo al molino para convertirlo en harina?

—Yo no —dijo el pato.
—Yo no —dijo el gato.
—Yo no —dijo el perro.

—Muy bien, lo llevaré y lo amasaré yo —Contestó Marcelina.
Y con la harina hizo un pan.

Ya era de noche cuando la tuvo terminada, muy tranquilamente preguntó: —Y ahora, ¿quién comerá este rico pan? —volvió a preguntar la gallinita roja.

—¡Yo, yo! —dijo el pato.
—¡Yo, yo! —dijo el gato.
—¡Yo, yo! —dijo el perro.

—¡Pues no lo comerá ninguno de ustedes! Me lo comeré yo, con todos mis hijos.

Llamó a sus pollitos a lavarse las manos para ayudarla a poner la mesa y, finalmente, comieron felices todos juntos.



¿Para qué sirve la corbata?

Martín Blasco



En el colegio sacaron fotos de todos los cursos y la tía Alicia, siempre ordenadita con su moño, nos dijo que en la foto tenemos que salir lindos y arreglados, porque las fotos son el recuerdo que nos va a quedar del colegio... aunque en el colegio estemos siempre sucios y desarreglados.

La cuestión es que a los hombres nos hicieron ponernos corbata. Yo nunca antes me había puesto una, ¡son muy divertidas! Igual fue una buena idea, porque las fotos quedaron preciosísimas.

Al grandote Rojas, le puso la corbata la profesora y, como al mismo tiempo estaba retando al Gordo Aníbal, le hizo el nudo muy fuerte. Tan fuerte que Rojas se puso más colorado de lo que siempre está.

Pelugo, en la otra punta de la foto, tenía una corbata del hermano mayor que le llegaba hasta la rodilla.

Peña tenía un moño en vez de corbata, él siempre quiere llamar la atención, y le cantábamos: “El ñoño tiene moño...”, con una musiquita tipo del Caribe muy linda. La musiquita la inventó Bruno, tiene mucho ritmo y con el lápiz y el banco hace una batería sensacional.

Al que le quedaba increíble la corbata era al Gordo Aníbal. La usaba con anteojos negros del sol y parecía un mafioso de ésos de película.

También se veía muy divertido Migue, con su corbata y los pantalones afirmados casi en las rodillas. A la profesora, sin embargo, no le gustaba mucho. ¿Quién la entiende?



Pero, lo que todos nos preguntábamos era ¿para qué sirve la corbata? En serio, piénsenlo. “Para abrigar el cuello”, dijo el Gordo Aníbal. Pero todos estuvimos de acuerdo en que no puede ser, para eso está la bufanda, que es mucho mejor.

“Para usar el botón de arriba de las camisas”, dijo Pelufo. Y ahí nos preguntamos si será así o será que el botón está para poder usar la corbata. Lo que es como la pregunta de si vino primero el huevo o la gallina.

“Como adorno”, dijo Peña. Todos nos reímos: ¡si es horrible! No, como adorno no puede ser. Por más que hablamos mucho del tema, no encontramos cuál es la utilidad de la corbata.

Igual fue un día divertido y la foto salió buenísima. Justo cuando el fotógrafo sacó la foto, Rojas se desmayó por culpa de la corbata ajustada, y al caerse botó a todo el mundo. En la foto se ve una montaña de gente una arriba de otra.

Aunque la profesora se puso a llorar y a Rojas hubo que llevarlo al hospital.



Los viajes de mi amigo Camilo



Yo soy Andrea, tengo 7 años, y como vivo cerca del colegio, mi mamá me va a dejar caminando todas las mañanas. Pero, lo que más me gusta es cuando, en primavera, me va a dejar en bicicleta.

Mi amigo Camilo tiene mucha suerte: ¡se va al colegio en unas micros laaaargas como una cuncuna! Va con su hermana Amanda que está unos cursos más arriba. Camilo me dice que las micros son como cajas de sorpresas, saltan un poco y ¡paff!, pasa algo divertido. ¿Quieres saber lo que me contó hoy?

La micro en la que todos los días Camilo atraviesa el barrio, no había descansado en varios días y le había tocado andar por unos caminos largos y con muchos hoyos. Le dolían muchos sus patas ruedas.

Camilo escuchaba cómo se quejaba haciendo unos ruidos muy raros. Y, de pronto, después de pasar por un hoyo muy grande, se le comenzaron a hinchar las patas ruedas.

Nadie sabía qué pasaba, solo sentían que la micro se elevaba más y más. Las patas ruedas se hincharon tanto que se pusieron rojas, grandes y echaban humo, y cada vez rodaba más lento, hasta que la micro quedó detenita justo delante del hospital del barrio.

Todos los pasajeros, entre ellos mi amigo Camilo y su hermana, gritaban por las ventanas de la micro: ¡auxilio!, ¡socorro! Estaban tan alto que no se podían bajar.

Por suerte mi tía Teresa, que es enfermera y trabaja en el hospital, escuchó los gritos y salió corriendo con una jeringa anti-inflamatoria. Pinchó todas las patas ruedas y de un golpe se desinflaron. Los pasajeros, que ya estaban verdes por las altura, se pudieron bajar.



Salieron corriendo y gritando, y cuando ya estaban a salvo les bajó un bajó un ataque de risa que no podían parar. ¡Una micro con sus patas ruedas remojándolas en aguita helada! ¡Qué barbaridad!



Los alfareros



Sabías tú, que en un pueblo muy cerca de Santiago llamado Pomaire, viven unos artesanos que trabajan con greda que también los llaman alfareros.

Ellos van a las canteras a sacar la tierra rojiza.

Las harnean para sacarle las piedras y hojas, luego la mojan y la amasan, y con ella hacen jarrones, cantaros y platos.

El alfarero pone la greda en el torno, después lo hace girar y va dándole forma al barro con sus manos.

Cuando termina, cuece la pieza en el horno.

Luego, la deja enfriar y si le gusta la pinta de diferentes colores.



El viento de otoño

de Carmen Gil



El viento de otoño
le despeina el moño
moñudo, moñón,
a doña Asunción.

El viento que vuela
se mete y se cuela
como lagartija
por cualquier rendija.

Esparce las hojas
doradas y rojas
que don Barrendero
barrió con esmero.

Desnuda al castaño
una vez al año.
Desviste al manzano
después del verano.

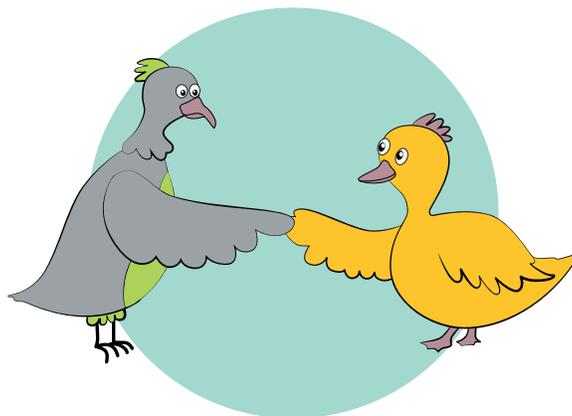
Le roba el sombrero
a don Baldomero.
Le da volteretas
por la plazoleta.

Canta al oído
de un niño dormido
canciones de cuna,
de tuna y de luna.



La historia de Mundopato

de Iñigo Páez



Este es Mundopato. Sus habitantes son Patochín y Patochón. Ellos no se llevan muy bien, por eso construyeron ese horrible muro.

Patochín tiene precioso su pedazo de Mundopato. Lo cuida y limpia; nunca corta un árbol sin plantar otro. ¡Tiene un enorme manzano!

Patochón es un desastre, se ha quedado sin árboles y todo está lleno de basura. Siempre está enfadado, no le gusta su mitad de Mundopato.

¡Un día Patochón hizo algo horrible! Se fabricó un tanque e invadió el otro lado de Mundopato: “¡Yo me quedo aquí, tú te vas al basurero!”.

Y de un patadón, Patochín fue mandado al sitio de la basurilla de su planeta. ¡Pobre Patochín!

Patochín, ni corto ni perezoso, empezó a trabajar. Limpió todo, filtró el agua, labró la tierra, plantó árboles y flores. Cuánto trabajó, pero poco a poco...

Claro. Patochón también empezó a hacer de las suyas. ¡Qué desastre!

Patochón, que no es mal pato, se asomó un día al muro, muy arrepentido por lo que había hecho, y... ¡qué sorpresa se llevó! ¡El basurero era un jardín!

“¿Cómo lo has hecho?” Preguntó Patochón muy sorprendido. “Hay que cuidar el mundo, Patochón,



vive conmigo y te enseñaré”, le dijo Patochín. Se dieron el ala y se hicieron amigos.

Mirad que bonito es ahora Mundopato. Está todo limpio y cuidado. Y lo mejor: ¡el muro ha desaparecido!



Relatos y andanzas

Patricio Cuevas Parra

(adaptación)



Hola, me llamo Josué Chalapa. Yo vivo en Illapata; mi casa es de piedra con barro, los techos son de calamina con paja y barro. Yo ayudo a mi mamá a pastear. Paseo a los corderos y las ovejas. Me gustan los animales. Mi mamá dice que nunca hay que mirar a los animales cuando paren o sino sus crías salen muertas.

Las gallinas nacen en un nido y salen por un huevo. Los animales son machos y hembras, igual que un niño y una niña.

Sembramos cebollas, tomates, choclos, papas, cilantro y un montón de cosas que no sé los nombres.

También tenemos carnavales y bailamos huainitos. Nos tiramos harina y nos dejamos la cara blanca.

Los aymarás tenemos un idioma distinto. Yo me sé los números: maya es uno, paya es dos, kimsa es tres, pusi es cuatro y gallqu es cinco.

También me sé los animales: cóndor es mallku, lobo es lari, vaca es waka.



Relatos y andanzas

Patricio Cuevas Parra
(adaptación)



Hola, yo me llamo Vaikiragi, pero todos me dicen Vaí.

Tengo 4 años y tengo una hermanita de 7 años.

¡Donde yo vivo es muy bonito! Hay muchos árboles y moáis que están en la orilla de la playa y que cuidan a la gente de la isla. Lo más bonito es Anakena, ¡es una playa grande, graaaaande! Allá nos bañamos y corremos.

También hay muchas cosas ricas; me gustan las ananás, el maika, el vi, que se come con sal y hay de dos colores: amarillo y rojo. Me gusta el ikamata; se hace con atún, con palta, con aceite, con taporo y se revuelve todo juntito. Yo he visto cómo lo hace mi mamá y le ayudo. También sé decir kuri y manu.

En la isla nosotros tenemos la Tapati. Son competencias que se hacen entre dos grupos donde todos participan. Las competencias son sacar pescados del mar, correr por el volcán y bailar. La reina del grupo que gana debe sacar la isla adelante.



Relatos y andanzas

Patricio Cuevas Parra

(adaptación)



Hola, yo me llamo Llufke Antileo y tengo cinco años. Yo tengo nombre mapuche. Llufke significa relámpago, me gusta mucho mi nombre.

Y vivo con mi mamá y mi papá, pero no tengo hermanitos. Tenemos una ruca con un fuego al centro, ahí se cocina y nos juntamos a comer y conversar.

Mi mamá con la lana de la oveja teje ponchos, mantas y fajas en el telar, y mi papá cuida las ovejas, corderos, chanchos, vacas y caballos. Y los dos cultivan una huerta familiar, siembran papas, choclos y tomates.

Yo voy al jardín, ahí dibujamos y trabajamos con plasticina. Todos los días cantamos, bailamos y salimos afuerita a jugar a los columpios. Nosotros mismos hicimos un columpio y jugamos con él.

Yo soy mapuche y eso significa que bailamos choike purrun, tocamos la trutruca y hablamos mapuche. Nosotros cantamos la canción "Mapu Lawen"; es una canción para bailar choike.

Los choikes son pájaros grandes con muchas plumas. Creo que el pájaro se llama avestruz y ellos no bailan con las manos. Entonces, nosotros nos ponemos alas y bailamos.

Me gusta la música, lo que más me gusta es tocar la pifilka. Es una trompeta y es más o menos difícil, hay que agarrar mucho aire, uno a veces se queda con la cara roja.



imactiva*
Tecnología para la educación